

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romano Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum rebus, cum villis sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

## PARTE EXTRANJERA.

El Senado francés que, antes ó después de los Rouland, Bonjean, Chaix d'Est-ange, Lagueronniere y otros servidores íntimos de Napoleón III, ha oído otras voces en desagravio del sentido común y el honor y la piedad francesa, oyó el día 16 los francos, honrados y varoniles acentos con que el general Gémieu, asentando primero que siempre ha considerado como deber imprescindible para él colocarse resueltamente en las filas de los defensores del poder temporal de los Papas, declaró que como tal no podía aprobar el convenio de 15 de Setiembre.

Examinando luego el valor que tienen las obligaciones y promesas de eso que se llama reino de Italia, evocó entre otros recuerdos el de las obligaciones de los tratados de Villafranca y Zurich, y la criminal audacia con que luego holló el Piamonte estas obligaciones y menospreció las de Francia, despojando a Monarcas italianos cuyos dominios garantizaban aquellos tratados. El orador aseguró de las obligaciones contraídas en el convenio franco-sardo, ser cosa evidente que los enemigos del Catolicismo las consideran como garantía del destronamiento del Soberano Pontífice y de su expulsión de Roma.

Juzgando el general católico como franceses la política traidora del italianismo, apostrofó a los franceses que secundan los planes de la revolución italiana, diciéndoles: «recordemos que antes de ser amigos de Italia, somos franceses, y como yo resolvéis a preferir a todo ser buen hijo de Francia.» Termina el general Gémieu su brillante discurso vaticinando que sólo en provecho de Inglaterra y daño de Francia redundaría la consolidación del reino italiano, y termina declarando que como católico, francés y soldado, combatirá siempre la unidad italiana, y sobre todo la anexión de Roma.

El día 17 celebró el Senado francés una sesión verdaderamente aprovechada, pues contra el convenio hablaron en ella S. E. el Cardenal Bonnehose y el ilustre marqués de Larochejaquelein. La fuerza de sus argumentos y el peso de los testimonios que adujeron, dejaron tan mal parado á aquel desdichado engendro de una política traidora y torpe, que la elocuencia del Sr. Robeur, ministro de Estado, que salió á su defensa, tuvo necesidad de acudir á la exaltación de las ideas religiosas, para convertirla en disfraz que en cierto modo ocultara la repugnante é impía deformidad de aquel lazo conciliadoresco.

Por hoy nos limitaremos á dar idea del discurso pronunciado por el señor Arzobispo de Rouen.

Comenzó S. Ema. rectificando varios errores vertidos por Bonjean al hablar de cierta negociación que el Gobierno doctrinario de Orleans entabló en Roma para expulsar de Francia á los Jesuitas, y con este motivo volvió el señor Arzobispo á hacer la apología de los hijos de San Ignacio. Después abordó S. Ema. el examen del convenio, habló del Gobierno de los Papas, de la suerte feliz y libertad verdadera que han logrado los pueblos regidos por este gobierno, de la infelicidad y tiranía que agobia hoy á los pueblos que han sido arrancados á su paternal autoridad, y á propósito de todo esto, dijo:

«Ayer oí el Senado consideraciones muy justas y muy interesantes acerca de esta cuestión; no quiero volver á ellas, pero deseo añadir algunas advertencias que me parecen poder hacerse con ventaja. Ante todo expondré una observación, y es la de que todos los oradores que han hablado en pró ó en contra, han manifestado el mismo deseo de que el Padre Santo sea sostenido en Roma en toda su autoridad é independencia. No hay, pues, diferencia en cuanto al fin, sólo la hay en los medios de conseguirlo; los unos creen suficientes las garantías contenidas en el convenio; los otros por el contrario las creen insuficientes. A esta opinión me adhiero, sobre todo en vista de lo que ha pasado en el Parlamento piamontés.

«Ahora bien, me pregunto á mí mismo, ¿cómo es que una cuestión de esta naturaleza, en nuestros tiempos, en el siglo XIX, excita tanto interés? ¿Qué es el Papa, vuelve á preguntarme? ¿Qué es ese pobre Sacerdote, ese anciano aislado é inermes?

«Es, señores, el primer custodio, el depositario de todas las verdades esenciales á la vida individual y á la de las sociedades; es la piedra angular de todo el orden social; es centro de donde irradia toda luz que guía á los católicos, y al mismo tiempo es centro á donde convergen todas las voluntades. (Vivas muestras de aprobación en muchos bancos.)

«En los primeros tiempos los Papas no tenían poder temporal, es verdad; pero es porque aquellos fueron tiempos de persecución y sufrimiento: tiempos en que el Papa participaba de la situación dolorosa de la Iglesia oprimida. Pero llega la época de Constantino, la época en que el César, después de haber visto en el cielo un signo milagroso, se hace cristiano; entonces el César sale de Roma para trasladar la capital del Imperio á las orillas del Bósforo, y el Papa se queda dueño de Roma. Aun no estaban los Papas exentos de toda soberanía, es verdad; pero los Emperadores cuidan poco de Italia, preocupados como estaban en deshacerse de otros obstáculos, y los Papas se convierten entonces en protectores y defensores de las poblaciones de Italia: y en reconocimiento de esta protección se les prodiga dones, campos, campiñas y dominios, de tal suerte, que cuando Pipino el Breve y después de él Carlomagno fueron á Italia, los Papas estaban ya en posesión del dominio temporal. Así Pipino no hizo otra cosa sino devolverles el territorio que los lombardos les habían quitado, añadiendo sólo algunas ciudades.

«El poder temporal de la Santa Sede así constituido ha durado diez siglos, sin que nadie lo haya turbado ni disputado: preciso era pues para esto que tuviese razón de ser.

«Se ha atacado al poder temporal, muchas personas le han acriminado, y ¿cosa singular! ¿sabéis en dónde ha encontrado defensores? Entre los protestantes. Sus más eminentes historiadores han presentado al Papa á la cabeza de las naciones y han mostrado la civilización creciendo siempre á la sombra del Trono pontificio.

«En efecto, señores, allí bajo la protección del Padre Santo, es donde los hombres encuentran más libertad; y cuenta que no habló sólo de la tolerancia, sino de la libertad civil, de la libertad municipal de que gozan los pueblos que están bajo el cetro paternal del Pontífice.

«¿Cuál era la situación de Italia? Señores, he vivido en ella durante veinticinco años, viéndola gobernada por el régimen que hoy le han quitado, y aseguro que no era infeliz la suerte de aquel pueblo. No diré que gozaba el bien absoluto; pero este, ¿qué pueblo le goza?

«El bien relativo que han gozado algunos pueblos, la Italia dividida en varios reinos le gozaba; y su hacienda era próspera, su agricultura estaba muy adelantada, y bien que el comercio no existiese en las proporciones colosales que tiene hoy en Inglaterra y Francia, disfrutaba plena y honrosa seguridad.

Habla Su Ema. de las provincias italianas en donde Austria dominaba, y dice que su suerte no era tan venturosa como la de las otras provincias, y añade:

«Pero, como en todas partes, en Italia existían al lado de muchos hombres de bien, algunos visionarios y malvados. Estos se sirvieron de la idea de la unidad como medio para realizar ambiciones y fines perversos. Por esto afirmo que Gioberti fué muy culpable y causó grandes males á Italia, cuando publicó un libro recordando sucesos pasados, que era ya imposible repetir.

«Señores, en Roma presencié el delirio que suscitó esta obra, y vi cómo se hablaba de resucitar á los antiguos cónsules, de derribar los Tronos, y por último, de dominar á Europa como en los tiempos de Augusto.

«Aquello fué una locura. ¿Pero qué otra cosa es hoy la idea de la unidad italiana?

«Todo se opone á ella: la situación geográfica de Italia; su división en dos partes por la cordillera de los Apeninos; las comunicaciones fáciles por el mar, que hacen innecesario un centro común; la diferencia de razas, que nunca han podido fundirse en una y que hoy se distinguen evidentemente en las fisonomías y costumbres.

«Esta idea unitaria hubo menester de una personificación ambiciosa. La halló en un Estado muy pequeño, cual es el Piamonte. En este sobre todo se halló á un hombre, y Cavour, que así se llamó este hombre, soñó en ser ministro de un Rey grande; pero aunque Cavour fué ministro, su Rey era pequeño. Quiso engrandecerlo; el resto de la historia le conocéis.

«¿Dónde está hoy la Italia? ¿Qué es?

«Examinada desde el punto de vista material, su agricultura padece falta de brazos; su comercio se extingue; las bellas artes huyen de su suelo, porque el genio para dar sus frutos ha menester quietud y seguridad. Por último, la Iglesia vive allí bajo la opresión.

«De todas las mentiras modernas, es la más grande esa célebre fórmula de Iglesia libre en libre Estado. Señores, yo he sido testigo ocular de la libertad y vida que tiene la Iglesia en el reino italiano.»

Enumera S. Ema. algunas de las inicuas persecuciones y martirios que padece la Iglesia en las personas de sus Pastores, en el culto, en sus órdenes, institutos y seminarios, y después de recordar á los señores las pruebas de odio que dan á Francia los sectarios de Italia sólo porque es católica, entra en el examen del convenio, expone las razones que vedan al Padre

Santo la aceptación de dicho convenio, y con el fin de probar que el gran reino sólo considera este tratado como lazo tendido contra el Papa, dice:

«El Piamonte no ha renunciado expresamente á invadir á Roma. He leído esos documentos que nuestro Gobierno nos ha presentado, he leído el Diario de Sesiones de las Cámaras piamontesas, y en ninguna parte he encontrado aquella renuncia.

«Lanza, ministro piamontés, afirma que no ha renunciado Italia á ninguno de sus derechos, y que en cambio establece y guarda en su plenitud todos los que tiene sobre Roma.

«Cialdini, general con mando en puesto de gran confianza, ha dicho que Florencia no ocupa la situación central que necesitaría para serla capital del reino, y habló de ciertas eventualidades, entre las cuales señaló la muerte del Emperador. No quiero leerlos este pasaje del discurso de Cialdini, porque...

«Muchos senadores: Leodlo, leodlo.

«S. Ema., dice el extracto francés, leyó un pasaje de aquel discurso, en donde se dice que la cuestión de Oriente, la muerte del Emperador y otros sucesos, podrían traer un cambio en las alianzas de Italia, y que esta podía ser hasta aliada de Austria.»

«El marqués de la Rochejaquelein: Ese es el afecto que nos profesan los italianos, nuestros amigos íntimos.»

«Su Ema. el Cardenal de Bonnehose: Nigra, á pesar de las explicaciones que le ha pedido monsieur Drouyn de Lhuys, ha declarado que no revocaba en nada el contenido de su primer despacho.

«Pápoli ha afirmado que el tratado no encerraba ningún propósito respecto á la idea de la capitalidad de Roma; Francia según él no pretendía más que el poder salir de Roma sin que su salida fuera seguida de una catástrofe inmediata. ¿Hay algo, señores, más injurioso que este lenguaje?

«Ricasoli, que hace los ministros y que volverá tal vez á ser ministro, ha dicho que las dificultades en cuanto á Roma no se habían aumentado, y que Italia consideraba á Roma como su más preciosa joya.

«Mosca, dando cuenta del convenio ante el Parlamento, declaró que Italia no renunciaba á Roma, que sólo renunciaba á ir allí á la fuerza, y que en nada contradecía al programa nacional.

«El general La Marmora ha sido más reservado; pero á pesar de todas sus precauciones, ha dejado entrever su verdadera opinión: jamás ha querido dar una seguridad que tanto valor hubiera tenido en sus labios: ha declarado, por el contrario, que en caso de una revolución que echase á tierra en Roma el poder temporal, Italia, lo mismo que Francia, se reservaban su libertad de acción.

«Tenemos al tiempo por medianero, dijo; esto es mejor. Ya lo veis, señores, no es más que cuestión de tiempo.

«Visconti Venosta, que era ministro cuando se terminó el convenio, dijo que era un gran triunfo para Italia el haber hecho que Francia aplicase á Roma el principio de no intervención; que la ocupación francesa se oponía á los sentimientos de Italia, y el tratado de 15 de Setiembre la aproximaba al fin apetecido.

«Por último, el Sr. Buoncompagni, que bien puede ser que llegue á ser ministro y que tan gran papel ha hecho en todos aquellos acontecimientos, declara que una vez que Francia evacue á Roma no volverá á entrar, y que los italianos harán la conquista de Roma por la libertad y por la justicia.

«Terminaré esta lista con el Sr. Rattazzi, á quien todos conocéis, y el cual, asegura del Convenio de 15 de Setiembre que derribará el obstáculo que cierra á los italianos las puertas de Roma.

«Ciertamente que, para explicar las declaraciones de estos señores, se nos ha dicho que fingían diciendo lo que no creían, obligados á ello por la necesidad de presentar como pasadero en las Cámaras el convenio. Pero hay aquí alguno que se atreve á asegurar que aquellos señores nos han hablado á nosotros con mayor lealtad y franqueza? ¿Quién respondería de que los que engañan á sus compatriotas no engañarían á los franceses?»

S. Ema. examinó luego las probabilidades que hay para que la revolución italiana se manifieste en definitiva más amiga de Inglaterra y otros pueblos que de Francia; enumera algunos de los daños que sobre el Imperio franceses atraería la expulsión del Papa de Roma, y al cual ofrecerían los ingleses regía y segura hospitalidad, y termina pidiendo al Gobierno francés que se explique tan categóricamente que á los italianos no les pueda caber duda de que no se les permitirá ataque indirecto ó directo contra Roma.

## TELEGRAMAS.

PARIS, 19. El periódico la Patrie desmiente que se haya presentado á las Cámaras un proyecto de ley para aumentar 50 céntimos á los 2 francos 50 céntimos que pagan actualmente por derechos de importación los trigos extranjeros.

PARIS, 20. El Moniteur publica importantes y minuciosos detalles acerca de la toma de la ciudad de Oajaca por las tropas franco-mexicanas.

VIENA, 19. El Emperador Francisco José, ha recibido un telegrama del Emperador Maximiliano, en que este le anuncia que apenas llegaron á Méjico los voluntarios austriacos prestaron importantes servicios al Imperio, acompañando notables hazañas.

NEUVA-YORK, 9. Se sabe de una manera positiva que el general con-

federado Johnston, á pesar de haber hecho retroceder dos divisiones del ejército de Sherman en el combate habido en las inmediaciones de Salisbury, se bate en retirada, replegándose con sus 80,000 hombres detrás del río Yakkio.

## ALEXANDRIA, 18.

Los beduinos del alto Egipto, que hace dos años estaban en paz, acaban de saquear á mano armada una gran fábrica de azúcar. El jefe de esta partida de bandoleros es el mismo á quien había amnistiado Ismail-Bajá. Dicho jefe, en una reñida refriega con las tropas del Virey, ha sido gravemente herido y derrotadas las fuerzas de su mando.

## BERLIN, 19.

El célebre profesor Mommsen, se ha negado á escribir artículos sobre la Vida de Julio César, no obstante habersele propuesto el director de Le Temps, porque no quiere que vea su obra la luz pública en un periódico francés.

## CONSTANTINOPLA, 12.

La tranquilidad está completamente restablecida en el Líbano.

La Sublime Puerta, de acuerdo con las Potencias signatarias del tratado de 1861, va á tomar todas las medidas necesarias para que no se renueven los desórdenes en dicho país.

## LONDRES, 20.

Se espera aquí para esta semana al Rey de Bélgica.

## PARIS, 20.

El Emperador Napoleon ha manifestado á la comisión del Senado, portadora de la contestación al discurso de la Corona, que se felicitaba por la buena armonía que unía en un mismo pensamiento de estabilidad, orden y progreso á los miembros de la Asamblea elegidos por el pueblo y por el Soberano: que daba las gracias al Senado, expresándole toda la confianza que le inspiraban su saber y su patriotismo.

En el Cuerpo legislativo se ha declarado válida la elección de M. Bravay.

## TURIN, 20.

El Rey Víctor Manuel acaba de llegar.

## PARIS, 20.

En la Bolsa hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 43 1/4; amortizable, á 00; 3 por 100 franceses, á 50-05; á 4 1/2, á 95 0/0; consolidados ingleses, de 89 3/8 á 1/2.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 21 DE MARZO DE 1865.

La hormiguita revolucionaria sigue infatigable su acarreo: no quiere que de ella pueda decirse como de la cigarra, que—cantando

«Pasó el verano eterno  
Sin hacer provisiones  
«Allá para el invierno.»

O de otro modo: La Epoca sigue aprovechando toda coyuntura de recomendar al Gobierno de S. M. la Reina católica doña Isabel II de Borbon, que cuanto antes celebre tratado de paz y amistad con el italianismo, enemigo de la Iglesia, de los Tronos y de los Borbones. Hé aquí cómo se ingenia hoy para su negocio el diario zurcido de voluntades sobre todos los conciliadores del mundo:

«Dícese hoy—y esto sería importante—que se ha suprimido en los presupuestos la partida para un encargado de negocios cerca de Francisco II.

«El hecho, poco importante en sí, puesto que ya no es probable el nombramiento de un enviado diplomático cerca del infortunado Monarca, adquiere cierta notoriedad, si revela en el Gabinete un propósito de disminuir la tirantez de nuestras relaciones con Italia y de preparar el desenlace que de consuno reclamamos nuestros intereses políticos y religiosos y nuestra representación en Europa.»

No queremos discutir ahora si los pocos reales que cueste mantener un representante de España cerca del destronado Francisco II, valen más que la obligación en que está España de no hacer cosa alguna que directa ni indirectamente pueda dar lugar á suposiciones como esas de La Epoca. No queremos tampoco examinar si cabalmente el fin del ministerio, al proponer el ahorro de aquellos pocos reales, es dar causa ó pretexto para estas suposiciones. Bástenos recordar que este ahorro es una de las medidas con mayor insistencia reclamadas por el economismo liberal, sin que esto le impida graznar un día y otro que lo que se ahorra de representante cerca de Francisco II en Roma, se gaste en representante cerca de Víctor Manuel en Florencia.

Lo único en que debemos fijarnos, es en las inferencias que La Epoca saca de ese arbitrio económico que le ha ocurrido al ministerio. Y en esto debemos fijarnos, no porque sea nuevo el que La Epoca infiere esas cosas, sino cabalmente porque siendo ya antiguo, conviene repelerlo con tenacidad igual á la que ello se muestra de continuo.

Precisamente hoy tenemos á la vista un documento abonadísimo para ilustrarnos sobre lo que el principal interesado piensa acerca de ese reino itálico con quien La Epoca desea reconciliarnos por reclamarlo así, no ya sólo

nuestros intereses políticos sino también los religiosos.

Ese documento es el Breve pontificio fecha á 4 del próximo pasado Febrero, en el que Su Santidad felicita al señor Obispo de Orleans, entre otras cosas, por—«la enumeración (le dice) de los fraudes y maquinaciones torpísimamente procaces, y de los estragos y crueldades que, apoyado en hechos indubitables y notorios, has expuesto al público en la primera parte de tu escrito, con el fin de descubrir los intentos de esos á cuya preclara custodia se ha querido encomendar, por el convenio de 15 de Setiembre último, el resto de la prensa y la cantidad de nuestros derechos.»

Verdaderamente sería muy chistoso que la católica España, enviando á un representante suyo á Florencia, reconociese así la validez de un convenio que el Papa califica de producto de fraudes y maquinaciones torpísimamente procaces, y de estragos y crueldades, cuya historia, apoyada en hechos indubitables y notorios, dice muy bien cuáles son y pueden ser los intentos de la gente á quien el dicho convenio encomienda la custodia de los restos de la presa y de los sagrados derechos del Papa.

Desengáñese La Epoca, si engañada estuviera, ó renuncie á engañar á los hombres de bien, si por su desgracia lo intentare, con esa odiosa sofistería que comienza suponiendo provechoso á nuestros intereses políticos y religiosos el acto de reconocer lo que ningún hombre honrado reconocerá nunca, es decir, la validez legal de maldades y violencias que chorrean sangre.

Nuestra representación en Europa, que á la cuenta es uno de los asuntos que más acuitan á La Epoca, no puede exigir que el nombre de España vaya unido al de Gobiernos regidos por sectarios en la obra de apoyar, directa ni indirectamente, un reino engendrado por crímenes y sancionado por un convenio del cual puede el Vicario de Jesucristo decir lo que dice.

Sofístique La Epoca cuanto le pluguiere, España no tiene otro modo de resolver católicamente la cuestión del reconocimiento de Italia, sino seguir de todo punto, en palabras y en obras, la conducta del Jefe Supremo de la Iglesia católica. Todo cuanto sea desviarse de esto un solo ápice, es entrar de lleno en la cloaca liberal y (nótese bien) romper todo pacto, y hasta toda posibilidad de pacto, con los muchos españoles que miráramos al Gobierno reconecedor del reino itálico como enemigo imperdonable de nuestra fe y de nuestra honra.

Y cuidado que con estos españoles que decimos, no hay otro remedio sino contar para el día de conflictos supremos que pueden llegar de un momento á otro. Los reconocedores del reino itálico, en España como en todas partes, no sirven para salvar nada, pero en España serían, no solamente tan anti-católicos como en todas partes, sino que además llevarían (y nosotros cuidaríamos mucho de que la llevaran) una nota que en España puede salir cara: la nota de afrancesados.

Hay, pues, que renunciar á eso completa y definitivamente. Es condición indispensable para salvar en España todo lo que debe ser salvado, y quien lo pusiere en duda, tendría que llorarlo muy amargamente.

El Boletín eclesiástico del Arzobispado de Zaragoza, correspondiente al día 10 del que rige, nos ha proporcionado la satisfacción de conocer una nueva Pastoral del sabio y celoso Prelado de aquella diócesis, dirigida principalmente á su Clero. En el expresado Boletín leemos además lo que sigue:

«Hemos recibido varias manifestaciones de felicitación y adhesión con motivo de nuestra Carta Pastoral de 29 de Enero, en que publicamos la Enciclica de nuestro santísimo Padre Pío IX: y si en otro tiempo nos hubiéramos contentado con apreciar y agradecer los sentimientos de las corporaciones que las han remitido; en el día creemos conveniente que esos sentimientos se hagan públicos, é insertamos por tanto á continuación la de nuestro venerable y dignísimo Cabildo Metropolitano, y la del reverendo capítulo de Curas párrocos.

Excmo. é Ilmo. Sr.:—Poseído este Cabildo metropolitano de la más honrosa satisfacción y cordial complacencia que le ha producido la recomendable y luminosa Carta Pastoral que con motivo de la Enciclica de nuestro Santísimo Pío Papa IX de 8 de Diciembre último, se ha servido V. E. I. dirigir al Clero y fieles de su diócesis con fecha 29 de Enero próximo pasado, interpretando en la misma con la erudición y acierto que le distingue las principales é importantísimas cuestiones sobre que versa aquel documento pontificio; cumple hoy á su deber, y por acuerdo unánime de esta corporación, dar á V. E. I. la más respetuosa y expresiva enhorabuena por un trabajo cuya utilidad y conveniencia suma en las circunstancias presentes se encarece por sí mismo, y que tanto honor hace al buen nombre de todo el Episcopado español y singularmente á la Iglesia de Zaragoza.

Por esta pequeña aunque franca y sincera manifestación comprenderá V. E. I. los sentimientos que



animan a este su Cabildo metropolitano para adherirse, como se adhirió individual y colectivamente en un todo á las doctrinas que son asunto de la memorable Enciclica de Su Santidad y de la importante Carta Pastoral de V. E. I.; pues en fe de hijo el más sumiso de nuestra santa Madre la Iglesia, el más interesado en la propagación y triunfo de las sagradas máximas del Evangelio, en la prosperidad del Padre común de los fieles, así como en bien de la cristiandad en general, y principalmente de nuestra Monarquía, no puede menos de confesar y defender lo que la Santa Sede y V. E. I. aprueban y defienden, y de condenar todo lo que en la referida Enciclica y Pastoral de V. E. I. se reprueba y condena.

Da por tanto este Cabildo las gracias más expresivas á V. E. I. por el singular obsequio que le ha dispensado al remitirle los ejemplares de la mencionada Carta Pastoral que aprecia infinito, y que procurará conservar como un grato recuerdo de la ilustración y celo, y la más señalada prueba de benevolencia con que V. E. I. le distingue. Dios guarde á V. E. I. muchos años. Zaragoza 24 de Febrero de 1865.—Por el Cabildo de esta santa iglesia metropolitana.—Florentino Subías, Arcipreste del Salvador, presidente.—Segundo Sierra, Canónigo antiguo.—Pedro Pablo Marquez, Canónigo secretario.

Excmo. é Ilmo. Sr.:—El Capítulo de Párrocos de esta ciudad, por sí y á nombre de todos los de la diócesis, no pueden menos de acercarse reverentes y entusiasmados á su dignísimo Prelado para manifestarle el júbilo y gran placer que han experimentado con la lectura de la incomparable Pastoral que inspirado sin duda acaba de dar á su Clero y fieles diocesanos á propósito de la veneranda Enciclica de Su Santidad de 8 de Diciembre último.

Con ella ha venido V. E. I. á darles conocer con la mayor claridad, sencillez y precisión, no sólo el gran mérito que entraña tan precioso documento, si es que además se ve brillar en todas sus elocuentes páginas el valor apostólico y decisión con que se ofrece á arrostrar todas las consecuencias, sean las que fueren, que pudiera producir el lenguaje de la verdad siempre rico y encantador en la pluma de un Príncipe de la Iglesia.

Tan edificante conducta, Excmo. Sr., les mueve y obliga con sumo placer á aprobar todo lo que vuestro ilustrísima aprobación, y á reprobación y condenación en cuanto está de su parte, todo lo que V. E. reprueba y condena.

Y de hoy más sus ojos estarán siempre fijos en su venerable y sabio Prelado, mirando en su sagrada persona una estrella benéfica que les guíe en los escabrosos caminos que han de atravesar en estos días y les aliente con su robusta voz, para cooperar en su compañía á la defensa de la verdad, sin temer los peligros que les sobrevengan por eso, puesto que no pocos entre ellos, han ocupado las cárceles y calabozos por igual causa en días no muy lejanos.

No quieren molestar más la atención de V. E. I.; pero si le suplican humildemente admita esta justa expansión de sus corazones, y reciba con verdadero placer la merecida felicitación, que con la mayor sencillez y verdad le dirigen sus Párrocos, por el paso gigantesco que ha dado con la última Pastoral en bien de la Religión y con admiración de todos los verdaderos católicos españoles.

Dios guarde la preciosa vida de V. E. I. muchos años para bien y consuelo de la diócesis. Zaragoza, 24 de Febrero de 1865.—Excmo. é Ilmo. Sr.—Saturiano Naya, Cura de Santiago.—Mafias Romo, Cura de San Nicolás.—Melchor Sarratana, Cura de San Gil.—Casimiro Val, rector de San Miguel.—Juan Manuel Felez, Cura de la Magdalena.—Pascual Lopez, Cura de Altabas.

Cuando los antiguos disidentes han vuelto, como diría Breton de los Herreros, á la casa paterna de su tío, reincorporándose á la Unión liberal, hé aquí que por otro lado le nace á esta iglesia un nuevo cisma.

Parece que la gente caliente de la familia no está satisfecha de la satisfacción con que ha querido satisfacerla el ministerio en el asunto Castro-Ardanaz; y de resultados, dice que quiere campar por sus respetos, y seguir haciendo el papel de agraviada.

El Diario Español opina que—«no se ha resuelto el problema.»—Y en esto andamos conformes; sólo que nosotros no atribuimos el perenne á las causas que El Diario. Supone este que la injuria sigue en pie mientras siga el señor Castro en el ministerio de Hacienda; porque el Sr. Castro (dice)—«ha herido desde el banco azul la independencia del diputado, que es la del Congreso, que es la de la nación entera.»—y de resultados, —«no puede continuar siendo ministro, como ya no lo sería si hubiese insultado á otro alto poder público.»

¡Sóplate esa! Miren por dónde la gazapina armada entre un diputado de mal humor y un ministro jaque, se convierte nada menos que en crimen de lesa majestad. Esto en verdad nos parece fuerte.

Pero de todos modos, estamos conformes en que—«no se ha resuelto el problema.»—El problema no puede resolverse mientras no se haga imposible elevar el malinismo á práctica parlamentaria, y sobre todo mientras no se suprima la especial exacerbación biliosa que á un pobre verso del Dante le dé las proporciones nada menos que de un ataque á la independencia de la nación entera.

Lo dicho: esto es un poco fuerte, y nos recuerda el apóstrofe de aquel portugués que topando con otro su compatriota terriblemente finchado, y viéndole pasar silencioso y abstraído en la contemplación idolátrica de sí propio, le detuvo y mirándole con sorna, le dijo: «Naon quisera ser mais que ó que vosa senhoria penta que é.»

Mucho es un diputado, ¿quién lo duda? sobre todo si el diputado es mucho. Mucho es también un Congreso; pero tanto como la independencia de la nación entera... Lo dicho: esto es fuerte, muy fuerte.

No sabiendo de qué simpleza hablar, se habla mucho por el periodismo liberal en estos días de que el ministerio anda empellando un

golpe de Estado. Mal satisfechos los periodistas con esta calumnia que le levantan al pobre ministerio, cogen unos párrafos que publicó La Correspondencia de anoche, y les hacen la injuria de tomarlos como correos de aquella barabbasda.

Estos párrafos dicen así:

«Las noticias que recibimos de varias provincias revelan que no todas las personas tienen completa tranquilidad por efecto de la agitación que se advierte en algunos individuos de ideas extremas. Si estos temores son justos, de ellos debe tener conocimiento el Gobierno, y es de suponer que tendrá tomadas todas las medidas para asegurar el orden público.»

«En el Consejo de ministros de ayer, entre otros asuntos de más ó menos importancia y todos del orden ordinario, se trató también de la cuestión de orden público, asunto sobre el cual tiene el Gobierno muy especialmente fija su atención.»

Si de aquí dedujeran los periodistas que la revolución prepara uno de sus golpes de Estado, no dirían más que una perogrullada. Pero deducir que el pobre ministerio se quiere meter en esos gastos, no es más ni menos que una tontería.

Lo temible hoy no es un golpe de Estado, sino un estado de golpes.

La Libertad se propone hoy corregir una apreciación de La Epoca acerca de la discusión habida en el Congreso el sábado último.

Decía La Epoca «que el discurso del Sr. Sartorius había sido inspirado por el del Sr. Nocedal.»

Y dice La Libertad: «como el señor conde de San Luis habló antes que el Sr. Nocedal, es claro que, caso de haber inspiraciones, el señor Nocedal habría sido el inspirado, no el inspirador.»

Por esta vez nos es necesario dar á La Epoca el disgusto de decir que en efecto, exceptuando de la manera de dar solución al conflicto, que fué inspiración exclusiva del Sr. Nocedal, el resto del discurso de nuestro amigo fué en efecto inspirado por el del Sr. Sartorius, que le había precedido.

¿A qué contestaban en efecto las siguientes palabras del Sr. Nocedal?

Ahora, si por cuestión personal entienden los que hablan de ella acciones reprobadas por las leyes del reino, entonces aquí de eso no se puede hablar sino para anatematizarlo, y yo hablaré para decirle al Gobierno de S. M., que si en el sentido en que esa frase asusta á uno de mis dignos amigos, se llegase á realizar por ahí fuera, yo, en uso de mi derecho, exigiría la responsabilidad al Gobierno, esta vez más que nunca, por no haber cumplido con su obligación, por no haber cumplido con las leyes de la monarquía. ¿Cómo se entiende! ¿Se había de faltar á las leyes del reino á la vista, ciencia y paciencia de los representantes del país, á la vista, ciencia y paciencia de los que dirigen las riendas del Gobierno por la confianza que en ellos ha depositado la Corona? Eso no se puede suponer: y si aconteciera, lo repito, esta vez más que nunca exigiría la responsabilidad de los señores ministros, y especialmente, sintiéndolo mucho, de los señores ministros de Gracia y Justicia y de la Gobernación.

Pues súpalo La Epoca; estas levantadas y nobilísimas frases, le habían sido inspiradas al Sr. Nocedal, por las siguientes del Sr. Sartorius:

«Pero, señores, ¿qué derecho tenemos nosotros para mezclarlos en la manera de sentir, en la manera de juzgar, en la manera de apreciar la cuestión personal de ningún individuo, ora sea del Gobierno, ora sea de la mayoría, ora sea de la minoría? Yo, señores, me siento incapaz de esto, porque he tenido la debilidad, tanto en el banco ministerial como en el banco de los diputados, de tener cuestiones personales, y no he mirado la posición que ocupaba para ventilar cuestiones. Si he obrado bien ó mal, Dios me juzgará, porque los hombres no tienen derecho á juzgarse en estas ocasiones, toda vez que en todos los países del mundo, aun teniendo una insinación más serena que la nuestra, se han aceptado estos conflictos. Yo, señores, soy explícito cuando tomo la palabra; tarde en hacerlo: este Congreso creo que todavía no me había oído pronunciar ni una sola, pero cuando llega la ocasión de hablar, lo digo todo.»

Veá, pues, La Epoca cómo La Libertad lleva razón al asentar que el conde de San Luis fué el inspirador del Sr. Nocedal.

Ahora, si La Epoca dice que más le valiera al señor conde de San Luis no haber inspirado al Sr. Nocedal, en ese caso estaremos de su lado; pero la cuestión no es esa: porque el señor Sartorius dijo lo que dijo, inspiró al señor Nocedal como dejamos consignado.

Los periódicos progresistas se lamentan de que la autoridad haya puesto algún coto al abuso que por ciertos tenderos se hacía de tener sus establecimientos abiertos el día de fiesta hasta la hora que les daba la gana, con menosprecio de las leyes civiles y de las leyes divinas.

Las Novedades, para dar más colorido al cuadro de tamaño abuso gubernativo, añade que los tenderos que han sido multados por contravenir las órdenes de la autoridad eran electores liberales.

Y decimos nosotros: ¡liberales habían de ser! ó lo que es sinónimo, sedientos de oro, y capaces para obtenerlo de olvidar la ley y los mandamientos.

Multas en ellos, señores alcaldes, que los que por codicia escandalizan, por temor á los cuartos cerrarán las puertas.

Ellos podrán no santificarse, pero siquiera no escandalizarán á los buenos católicos.

Váyense si quieren gozar de esa libertad, á ser vecinos de los judíos mercaderes de París, que en Madrid los hijos de la sinagoga aún no pueden con derecho insultar las prácticas y creencias del católico pueblo.

En Rota, tierra donde se crían las mejores calabazas, quizás del mundo, ha y también progresistas, y progresistas que definen la tradición «presentimiento histórico», y que partiendo de tan luminoso punto, consiguan que don Opas presintió á los neo-católicos.

Lo que D. Opas presintió en Guadalete fueron los progresistas y las calabazas de Rota, así como estas presintieron á doctores que como

Espartero «están muy conformes con tan discretas y profundas apreciaciones históricas-políticas», y á periódicos que como El Peninsular de Cádiz «dan enhorabuena á los que dan origen á tales cartas.»

Por lo demás, en punto á presentimientos históricos, creemos muy lógica la siguiente derivación: D. Opas es á un progresista rotoño, lo que una calabaza á quien califica á estos de discretos y profundos.

Y dicen los de Rota:

«Quien no conozca el estado actual de la nación española, creerá que el héroe de Luchana y de Morella ocupa un alto puesto entre los magnates que dirigen la gobernación del Estado; y quizá al penetrar en los regios alcázares, ó al dirigir la vista á las salas presidenciales de los Cuerpos legislativos, buscará allí la persona de D. Balduino Espartero. No la encontrará ciertamente en ninguno de los lugares mencionados.»

Y contesta, el que no parece:

«Estoy muy conforme con sus discretas y profundas apreciaciones histórico-políticas.»

Presentimiento histórico:

«Último, 11 de Marzo de 1865.»

«Por veintidos ausentes y presentes que no saben firmar, Cristóbal Toro.»

«Al Excmo. señor duque de la Victoria y de Moralla.»

Como La Iberia se disgustó el otro día porque á los puros de Chiva los llamamos chivos, quisiéramos nos dijese cómo habíamos de designar á sus correligionarios de Mula, porque, la verdad, no quisiéramos disgustarla por tan poca cosa.

Y de paso le reiteramos nuestra súplica respecto á Gerónimo Torres, que se ha encargado de comunicar al Sanhedrin central la confianza que le inspiran sus correligionarios (de Gerónimo) los... de Mula.

Lo que hasta ahora ha podido aparecer como tema de los profundos estudios del señor Sanchez Silva y lo que fué de sus famosos discursos en el Senado en la anterior legislatura, amenaza tomar las proporciones de una verdadera monomanía.

Ayer volvimos á tener en campaña al señor Sanchez Silva en el Senado. ¿Para qué? no hay que preguntarlo; para volver de nuevo á tratar de los fueros de las Provincias Vascongadas que tanto atormentan á S. S. Para pedir al Gobierno que llevase á aquel Cuerpo los antecedentes relativos á la cuestión del arreglo de fueros de dichas Provincias.

El Sr. Arrazola tuvo la debilidad de contestar al Sr. Sanchez Silva que quedaría complacido, pero en cambio el Sr. Egaña hizo notar toda la trascendencia del compromiso que contraía el señor ministro de Gracia y Justicia sin tener en cuenta que la iniciativa en esa cuestión corresponde exclusivamente al Gobierno de S. M., único que ha de juzgar de la oportunidad de tratarla con arreglo á la ley de 25 de Octubre de 1859 que con tanta frecuencia olvidó el fuertísimo Sr. Sanchez Silva. El Sr. Egaña concluyó declarando que si el objeto del Sr. Sanchez Silva era forzar la iniciativa del Gobierno, y meterse por ese medio en una discusión prematura é intempestiva, S. S. se oponería á ello con todas sus fuerzas, apoyado en el derecho y en la ley, y tanto como en razones de conveniencia pública imposibles de desconocer por quien no se halle cegado por la pasión.

La Discusión fingió no comprender la razón que hay para juzgar á cierta escuela por sólo el hecho de escribir la palabra Humanidad con H mayúscula en vez de ser h minúscula.

Hacemos al criterio de La Discusión la justicia de creer que se chancea.

Y si no digamos: ¿significa para ella lo mismo Bruto escrito con la primer letra mayúscula que si lo estuviese con minúscula?

Hemos recibido el correo de la Habana, y recorrido con especial cuidado los diarios de aquella capital en busca de noticias referentes á Santo Domingo.

Y en efecto, en el número del Diario de la Marina correspondiente al 28 de Febrero, última fecha á que alcanzan las noticias llegadas de Cuba, encontramos confirmada la que el telegrafo nos había anticipado y ayer consignamos.

No cabe, pues, duda alguna de que á esta fecha no existe el Gobierno revolucionario de Santiago, ni acaso más que restos dispersos de la insurrección.

Como no la cabe tampoco en que estos acontecimientos habrán de influir en el ánimo del Gobierno para fijar la resolución definitiva que ha de proponer para una cuestión que desde que se ocupó en ella ha cambiado tanto de faz.

El Gobierno tiene también en su poder comunicaciones que garantizan la autenticidad de las noticias llegadas por el correo, pues eran precursoras del suceso que luego se ha realizado.

Con el Diario de las Sesiones de anteaer se repartió el siguiente despacho del capitán general de Santo Domingo, del cual bueno es notar que no ha dicho una sola palabra la Gaceta:

«Capitania general y ejército de Santo Domingo.—Estado mayor general.—Excmo. Sr.: Las últimas noticias que han llegado á mi conocimiento del campo rebelde, me han hecho saber que la discordia y la guerra civil divide sus filas.—A consecuencia del descalabro sufrido al frente de Monte-Cristi el 28 de Diciembre, en que con sobrada jactancia y presunción había ofrecido Polanco á sus parciales apoderarse del campamento y lanzar al mar á los españoles, hubo un movimiento contra-revolucionario en las inmediaciones de Santiago, que pudo sofocar Polanco, pero que

dió motivo á un choque entre las fuerzas de los titulados generales Pimentel y Morcón, á título de representantes del partido independiente dominicano, contra las fuerzas de Polanco, acusadas, lo mismo que su jefe, de tendencias balthas y de abrigar el proyecto de unirse á los negros del Norte de aquella República para fundar un Estado independiente.»

No es fácil, Excmo. señor, precisar la exactitud de los hechos y definir con claridad necesaria el verdadero estado de la revolución; pero es indudable que la anarquía empieza á trabajar, y que cada día será mayor el desorden y la confusión que reina en el territorio rebelde, dificultando toda inteligencia útil y provechosa.

Dios guarde á V. E. muchos años. Santo Domingo 8 de Febrero de 1865.—Excmo. señor —José de la Gándara.—Excmo. señor ministro de la Guerra —Es copia.»

Por último La Libertad publica una siguiente carta de su correspondiente de Puerto-Rico, acerca de cuyo contenido, y de su procedencia, llamamos la atención del Gobierno, y de la cual tomamos el siguiente trozo:

«Si en todas épocas la llegada del correo español se esperaba con ansiedad, hoy acrece este deseo al hallarse las Cámaras ocupándose de cuestión tan trascendente como la dominicana. De su solución surgen tantas para el honor nacional y los intereses de estas Antillas, que no extrañarán que alimentemos serios temores. Abrigamos, sin embargo, la confianza, en vista del giro prudentísimo que va tomando por la actitud de la prensa y de los representantes, que el abandono absoluto tal como lo propone el Gobierno no tendrá efecto, y conservaremos desde luego los puntos más importantes. ¡Ojalá no sean defraudadas nuestras esperanzas para bien de España y sus posesiones de Ultramar!»

Hoy con más fundamento que antes, puede decirse que la insurrección se halla en decadencia completa con la caída de Polanco, fusilado acaso en estos momentos por los jefes contrarios á sus ideas y tendencias. Salcedo, Rojas y Martínez, partidarios de la paz, se hallan al frente, y el primero se dice ha enarbola-do ya nuestra bandera en varios pueblos del interior. Entre Haití, que tenía sus pretensiones y sostenía por lo tanto al mayor Polanco, y España, es indudable que la mayoría optará por la nación que puede darle decoro y engrandecimiento. Tal es el estado de las cosas, por el que podrán Vds. juzgar estamos abocados á un término muy favorable.

Algun día, que no está muy lejos, sabrán ustedes cuanto de malo se ha hecho. La verdad se va exclamando por vergüenza y oprobio de sus autores.»

Los diarios de noticias publican hoy el siguiente telegrama:

FERROL, 20.

El agente consular de los Estados Unidos en la Coruña ha puesto en conocimiento del capitán general del departamento un telegrama que ha recibido del encargado de negocios de la ciudad republicana en París, en el cual dice que el gobernador francés ha manifestado al Gobierno español su positivo deseo de que el corsario Sionasal fuese detenido. El capitán general ha contestado conforme con las instrucciones que ha recibido, que no puede separarse del principio de la más justa y estricta neutralidad.»

Como se ha dicho que el Gobierno federal había hecho reclamaciones al español por suponerse que este había favorecido al buque confederado, un diario ministerial lo desmiente afirmando que tampoco ha habido lugar á ellas, toda vez que el capitán general del departamento del Ferrol, lo mismo que el Gobierno, se han limitado al estricto cumplimiento de los tratados.

Un periódico de esta corte que lleva el título de Gaceta militar, ha publicado un artículo sobre la ley de retiros, en el cual, según cuentan, se trata de amenazar á los que libremente voten contra el proyecto, diciendo que sus nombres se escribirían en las paredes de los cuarteles, dando con esto lugar á que se entendiese que serían como designados á las iras de los subalternos. La sensación que el tal artículo ha producido, se debe, no tanto á los términos en que está redactado, como á la circunstancia de aparecer en un periódico que se supone bien relacionado. Pero esta circunstancia, dice un periódico de noticias, no debe tenerse en cuenta, porque, según se dice, si el señor ministro de la Guerra no estuviese como está indispuerto, ya hubiera significado, como significará en breve, que el artículo de la Gaceta del ejército debe considerarse sólo como la expresión de las opiniones de sus redactores.

«Por tanto, dice otro órgano ministerial, podemos declarar casi oficialmente, que el Gobierno, no sólo reprueba dicho artículo, sino que además está firmemente resuelto á no consentir ni tolerar que se coarte la libertad del voto en senadores y diputados por ningún medio, y pueden estar seguros dichos señores que nadie, absolutamente nadie será capaz de atentar contra la inmunidad de sus personas, voten en favor ó en contra del proyecto de ley de retiros.»

Segun parece, en el Senado y en el Congreso se reunirán varios diputados y senadores militares, con objeto de ocuparse en ese asunto.

Tristes son las noticias que nos traen los periódicos y cartas del Perú recibidos ayer en Madrid. Los acontecimientos que se han verificado en Lima y el Callao al bajar á tierra algunos tripulantes de una escuadra, han venido á complicar esta desdichada cuestión del Perú de una manera tal, que cabe en lo posible que á estas fechas nos hallemos de nuevo en guerra abierta con aquella República. No tenemos espacio para reproducir todos los pormenores de los choques ocurridos entre nuestros marinos y el populacho peruano; vamos á condensar los hechos, y por ellos se conocerá toda la indignidad con que han sido tratados nuestros compatriotas.

Ajustada la paz y devueltas las Chinchas, varios oficiales y tripulantes de la Escuadra desembarcaron en el Callao, proponiéndose pasar uno ó dos días en la ciudad y algunos ir á Lima, como lo verificaron por el ferrocarril. Nuestros marinos, con la confianza que les daba su propia lealtad, no podían presumir que el populacho peruano, y en particular el partido rojo, llevaran su infamia y su alevosía hasta el punto de amotinarse para asesinar traicionariamente á todos los españoles.

Así fué, en efecto; desde el momento en que desembarcaron, vieron rodeados por grupos del pueblo que les provocaron y acometieron;

nuestros oficiales y marinos, inermes, y no teniendo medios de defenderse, tuvieron que refugiarse en los consulados y casas particulares, hasta que á la mañana siguiente pudieron retirarse á los buques.

Así el general Pareja como los oficiales y marineros desembarcados, corrieron serio peligro: la canalla amotinada demostraba su cobarde furor arrojando piedras sobre los españoles; un bizarro soldado de mar, de la Berenguela, catalán por más señas, al dirigirse á la playa para tomar un bote que le condujera á la fragata, se vio acometido por más de trescientos peruanos, á los cuales hizo huir cuchillo en mano, hiriendo á varios de ellos y causando la muerte á tres.

Irritados los villanos al ver tanta bravura, se colocaron á prudente distancia del valiente catalán, y arremetieron con él á pedradas, una de las cuales le dió en la cabeza, haciéndole caer sin sentido. Entonces se aproximaron al caído y le asesinaron cobardemente.

Al saberse en los buques de la escuadra este suceso, toda la marinería se llenó de indignación, queriendo correr á vengar la sangre de su compañero, y fueron precisas toda la energía de los jefes y toda la disciplina de sus subordinados para que no ocurriese un grave conflicto.

Estas son las amistosas y cordiales relaciones de España con el Perú, después de la paz ajustada por el general Pareja; el Gobierno del general Pezet hizo en verdad cuanto pudo por contener al populacho, enviando tropas que protegerían el reembarque de nuestros compatriotas; las tropas hicieron fuego sobre los amotinados, y sólo así pudieron salvarse aquellos.

El general Castilla, instigador indudable de tan punibles hechos, había sido preso; pero, según cartas escritas á la salida del correo, aquel decidido enemigo de España tenía grandes probabilidades de triunfo.

Se decía también que su primer acto sería anular el tratado y declarar la guerra á España, cosa que es posible haya sucedido en todas sus partes.

¿Qué hará nuestro Gobierno en vista de esto? Ratificará el tratado concluido por el general Pareja, con el éxito que acaba de obtenerse?

El Sr. Miguel Polo, secretario del general Pareja, el cual trae la ratificación del tratado, no ha llegado hasta ayer á Madrid, contra lo que se había anunciado: las letras del Perú han sido aceptadas por los comisarios que tiene la república para la negociación del guano en Londres: las fechas son largas, pues vencen en 1.º de Junio y 1.º de Setiembre del corriente y 1.º de Enero de 1866: cada letra tiene el valor de 20 millones. Pero esto, merezca tomarse siquiera en cuenta, después de los graves sucesos que acabamos de referir? Juzguen nuestros lectores, consultando su patriotismo.

SS. MM. y AA. pasaron el domingo todo el día en el Pardo.

A mediados de la primera quincena de Abril marcharán SS. MM. á Aranjuez, donde pasarán la primavera.

Aun no está fijado el día de la salida de la corte.

Ayer se reunió en el Congreso la comisión que entiende en el proyecto de ley sobre cesión de bienes del Real Patrimonio, quedando de acuerdo todos sus individuos, así como el intendente de la Real casa y el Gobierno. El Sr. Rios Rosas (D. Antonio) es el encargado de redactar el preámbulo, que ha de ser el documento que concilie las pequeñas diferencias que había en el seno de la comisión.

Mañana leerá el ministro de Hacienda en el Congreso las presupuestos generales del Estado para el año próximo económico. Según dicen, en dicho documento no sólo desaparece el déficit, y se nivelan los gastos con los ingresos, sino que hay un sobrante de 44 millones de reales.

También se consigna que el pago del interés de las cédulas hipotecarias queda consignado entre los gastos, habiendo, por consiguiente, lugar á creer que será satisfecho.

Entre los opositores se da gran valor al hecho de haber sido separado del cargo de gobernador de Zamora un tío del Sr. Moyano.

Pero los que así piensan no se han parado á meditar que si el tal gobierno se le ha quitado al pariente de un diputado de la oposición, se le ha dado á otro sugeto que tiene igual circunstancia.

Si el Sr. Ladrón es tío del Sr. Moyano, el Sr. Benisa es yerno del Sr. Bedmar.

Y guajete por guajete.

El acto, pues, será lo que se quiera, menos una demostración política del Gobierno contra la minoría.

En ella quedan las ventajas.

Varios diarios censuran el nombramiento de un señor Ortega para magistrado de una audiencia, fundándose en que dicho señor estuvo comprometido en los sucesos de San Carlos de la Rápita.

Si no tienen otros motivos, extrañamos la censura, pues no es el Sr. Ortega ni el único ni el más comprometido en aquellos sucesos que esté, haya estado y proyecte estar sentado á la mesa del presupuesto. También hay más de uno que, reuniendo aquellas circunstancias, comió hasta que quiso.

Y todos son mucho más conocidos de los periódicos que se extrañan, que de nosotros. Pues no son ni carlistas, ni absolutistas, ni neo-católicos.

Conque más vale que no se extrañen.

## ULTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 21.

El Constitutionnel publica un artículo firmado por Limayrac, que tiene por objeto explicar la libertad de acción reservada por el convenio franco-italiano: «Francia, dice, quiere conciliar dos intereses igualmente preciosos para la civilización bajo diferentes títulos; no se ha reservado su libertad de acción sino con el fin de que el tiempo apacigüe las pretensiones extremas. El tiempo y la sabiduría llevarán á feliz término esa obra de conciliación.»

TURIN, 20.

Todos los rumores relativos á los proyectos de abdicación del Rey Víctor Manuel carecen de fundamento. Sólo los órganos del partido de acción han propagado con empeño semejantes rumores.

ALTONA, 20.

Se han hecho nuevas prisiones y las autoridades prusianas persiguen con vigor á los autores y firmantes de exposiciones pidiendo el sufragio universal.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 46-90 publ. Títulos del 3 por 100 diferido 41-75 publicado. Deuda del personal, 21-75 no publicado. Acciones del Banco de España, 139-50 al publ.]



CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR VICE-PRESIDENTE RUIZ DE LA VEGA.

Sesión celebrada el día 20 de Marzo de 1865.

Se abrió á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. CARRAMOLINO dio cuenta de la benevolencia acogida dispensada á la comisión que pasó á felicitar á S. M. por el donativo de bienes hecho al Estado.

Previo aviso del señor presidente juraron, tomaron asiento en el Senado é ingresaron respectivamente en las secciones séptima, primera y segunda, los señores conde de Guadalupe, D. Antonio Vincent y Vives, marqués de Cabrinana, D. Fernando Corradi, D. Tomás Castellano, conde de Molezuma, marqués de Jara-Real, D. Francisco González Elípe, marqués de Yañmonde y D. Lorenzo Flores Calderón.

El general SERRANO apoyó una proposición para que se conceda una pensión á la familia del benemérito militar D. Carlos Díaz Mayorga, muerto en Santo Domingo, y fué tomada en consideración.

El general IRIARTE se quejó de que el Gobierno no contestará á su interposición sobre la profusión de gracias y ascensos no bastante justificadas en su opinión, que ha concedido el actual Gobierno.

El Sr. ARRAZOLA dijo que si no se contesta, es porque otras atenciones lo impiden, y porque el señor ministro de la Guerra está enfermo, y que el Gobierno señalará día para contestar.

El Sr. SANCHEZ SILVA: En 31 de Octubre de 1850, siendo ministro el digno Sr. Arrazola, á la apertura de las Cortes, S. M. la Reina tuvo á bien anunciar que en aquella legislatura se presentaría el correspondiente proyecto de ley sobre arreglo de los fueros de las provincias de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa, y yo no he dudado que para una determinación tan solemne aquel Gobierno, presidido precisamente por el señor duque de Valencia, que ofreció á los Cuerpos Colegisladores traer aquel proyecto de ley, instruido ántes el oportuno expediente. Pues bien: yo, que afortunadamente tengo datos inéditos que creo que no tiene el Gobierno de S. M., y yo que deseo ayudar en este ramo á la gestión de la cosa pública, ruego al señor presidente que tenga á bien enviar al Senado, para verlo detenidamente y proceder con peso y con circunspección en su consecuencia, el expediente que en aquella sazón tenía formado.

También en el ministerio de Marina hay un expediente de actualidad que sigue tramitación acerca del servicio de mar que deben dar los naturales de esas mismas provincias, y yo desearía que ese expediente viniera también. Yo soy profano en la administración de la Marina, no la conozco en detalle, y creo que aunque la conociera por algunas noticias extrañas á la administración, el modo para proceder mejor es traerlo y verlo. Ruego, pues, al Sr. Arrazola, y colectivamente al Gobierno de S. M., tenga la bondad de enviar esos expedientes para examinarlos y saber cómo hemos de proceder.

El señor ministro de MARINA: El expediente de que ha hablado S. S. relativo á la Marina se empezó ya por el ministerio anterior, pues hacía ya más de 40 años que no se daba el número de hombres para la Marina que anteriormente ingresaban de esas provincias. Se quiso reanudar ese sistema, procediéndose en este asunto con el tacto y la prudencia que requería, tratando con las diputaciones provinciales, con lo que se ha llegado á un acuerdo, señalando el número de individuos que ha de dar sucesivamente cada año; y como quiera que este asunto no está todavía concluido, aunque sí en muy buen camino, porque hay buena fe de parte de todos, no es posible traer ahora ese expediente.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Por lo que á mí toca, reuniré los antecedentes relativos al asunto, y vendrán aquí.

El Sr. SANCHEZ SILVA: Doy las gracias al señor ministro de Gracia y Justicia por su manifestación, y por lo que hace al departamento de Marina, no insistiré en ello porque S. S. dice no lo puede enviar; si bien es preciso se tenga presente que mi pregunta no tiene por objeto hacer oposición al Gobierno, sino por el contrario, cooperar si puedo á la resolución de ese expediente.

El Sr. EGANA: Es la primera vez, señores, que tomo la palabra para dirigir una pregunta al Gobierno de S. M., pero la excitación del Sr. Sanchez Silva me obliga á hacerla. Y está reducida á saber si la remisión de ese expediente se entiende que es un medio de forzar la iniciativa que la ley del año 39 concede al Gobierno de S. M., pues en este caso anuncio desde ahora que me opondré á ello: si con esto nada se juzga, no tengo que decir cosa alguna.

El Sr. SANCHEZ SILVA: Debo manifestar que yo he hecho esa petición en uso del derecho que me concede el reglamento, sin que actualmente esté en el caso de anunciar el uso que yo he de hacer de esto.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El Gobierno no puede negarse, como comprenderá el señor Egana, en casos de esta naturaleza, á traer los antecedentes que se le piden; cuando se haga uso del derecho que los señores Senadores creen tener con vista de sus antecedentes, entonces el Gobierno verá qué es lo que debe sostener y hasta dónde.

ORDEN DEL DIA.

Discusión del dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley relativo á las bases para la reorganización de los tribunales y enjuiciamiento criminal del fuero común, y para la organización provisional del Tribunal Supremo, reforma de la casación civil y establecimiento de la criminal.

Leído el referido dictamen, se leyó la siguiente enmienda:

«Pido al Senado se digne admitir las siguientes supresiones, enmienda y adiciones al proyecto de ley de bases para la reorganización de tribunales:

Base 2.ª Suprimir todo lo que contiene el penúltimo párrafo después de las palabras: «á no ser que hayan nacido en él accidentalmente.»

Base 9.ª Añadir á ella: «Los ministros del Tribunal Supremo, como miembros del primer cuerpo judicial de la nación, tendrán el tratamiento de excelencia y disfrutará el sueldo de 60,000 rs.»

Después de la anterior base se añadirá esta: «Contra las sentencias ejecutorias, en pleitos y causas de todos los tribunales, con las únicas excepciones comprendidas en la base 13, no se admitirá otro recurso que el de casación.»

Después de la base 29 se añadirá la siguiente:

«El que procesado de oficio y habiendo sufrido prisión preventiva, fuese absuelto libremente por sentencia ejecutoria, será indemnizado por la nación, teniendo en cuenta para la indemnización el tiempo de prisión sufrida, y los perjuicios con tal motivo inferidos á él y á su familia, según su estado y circunstancias.»

Palacio del Senado 20 de Marzo de 1865.—Sebastián González Nandín.

El señor marqués de MOLINS hizo uso de la palabra para una cuestión de orden sobre la forma de dividir la discusión.

El Sr. SEVILLA y algún individuo de la comisión, y el Sr. Rodríguez Vaamonde, se ocuparon también de esta cuestión, conviniendo que al discutirse la totalidad podían abarcar todos los proyectos y sus bases.

El Sr. CALDERON COLLANTES creyó que debía discutirse proyecto por proyecto.

El Sr. CARRAMOLINO, como de la comisión, dijo que para mayor ilustración del asunto se emplearían las dos formas, discutiéndose la totalidad primero, y cada uno de los proyectos después.

Suscitado debate entre los Sres. Vaamonde, Calderon Collantes, marqués de Molins, Gómez de la Serna, individuo de la comisión, y el ministro de Gracia y Justicia, quedó consignado que la discusión, tal cual el Gobierno y la comisión creen que debe hacerse, puede dar lugar á 224 discursos, con lo cual puede darse por bien discutido el asunto, á no quererse descender á un debate técnico y minucioso sobre palabras.

Entrando en discusión combatió la totalidad.

El Sr. RENTERO, quien empezó haciendo una pregunta sobre si los acuerdos de la comisión nombrada para formar una ley relativa á los empleados, podrán ser contrarios á los que sobre empleados judiciales disponen estos proyectos; y contestado que no por el Sr. Arrazola, continuó su discurso combatiendo el proyecto por demasiado radical.

El Sr. CARRAMOLINO contestó que este proyecto de arreglo de tribunales no será una ley para el pueblo español sino para el Gobierno, á cuyas bases deberá estar sujeta para el planteamiento de las leyes provisionales que acompañan. Confirma que es radical la reforma, no porque desaire todo lo antiguo, sino porque lo adapta á las necesidades del siglo, y por eso establece la casación criminal y el juicio único, público y oral.

El Sr. RENTERO rectificó combatiendo el juicio público y oral, y recordó algún hecho ocurrido en 1835, en que el tribunal de que formaba parte, estuvo expuesto á ser atropellado por las masas, queriendo demostrar la inconveniencia de la publicidad de ciertos actos.

El Sr. CARRAMOLINO, rectificando para demostrar que no era prematura ni poco premeditada esta reforma, recuerda las tendencias de los proyectos del Sr. Alonso en 1842, del Sr. Arrazola en 1850, y las tendencias de todos los ministerios en los últimos cuatro años desde que se nombró la comisión de Códigos.

El Sr. ARRAZOLA dice que abriga las mismas ideas que abrigaba en 1850 respecto á todo lo que merece conservarse; pero reconoce que la ciencia avanza, la humanidad progresa, y es necesario atemperarse á estos progresos y aprovechar las enseñanzas de la historia, aprovechando lo que la experiencia justifica como aceptable. Dice que sólo el procedimiento criminal es el que se reforma algo radicalmente.

El Sr. CALDERON COLLANTES confiesa que esta discusión no puede considerarse como una cuestión política, y lo prueba la desanimación de los bancos del Senado, porque sabido es que sólo excitan la atención pública los asuntos de cuya solución depende la vida ó la muerte de un Gabinete. Alégrase de que así se considere, porque de este modo su oposición al proyecto no será mirada como un ataque al Gabinete.

En 31 años de Gobierno representativo que van á cumplirse en Julio próximo, sólo se ha dado un paso de importancia en el orden de los procedimientos, y fué el reglamento provisional para administración de justicia, debido al ministro Sr. García Herreros, y en cuya confección tomó una parte interesante el señor Calatrava.

Entonces ya, en 1835, quedó establecida la publicidad en los procedimientos, publicidad que no debe confundirse con lo que se llama sistema oral. Elogia también en la parte penal el código cuyo primer libro quizá no tiene igual, y en materia civil, aunque confiesa que hay principios aceptables en la ley de enjuiciamiento civil, encuentra que desmerece mucho de la importancia del código penal.

Recuerda los entorpecimientos que ha sufrido la ley hipotecaria y augura igual resultado á este proyecto, porque no están bien estudiados, pues debiera haberse

consultado á los tribunales del reino y á los colegios de abogados cuya práctica es más luminosa para resolver ciertas cuestiones que la profundidad especulativa de la comisión de códigos.

En prueba de su opinión alaga el hecho de que el Código penal elaborado en 1822 por Calatrava y Pezuela, hombres verdaderamente eminentes, no se plantó porque sus autores lo enviaron á consulta de las audiencias y estas creyeron que ofrecía dificultades. Espera probar que la ley en lo que altera la organización actual, es impracticable y funesta porque no han intervenido en su redacción hombres prácticos, ni pedido la palabra para apoyarla, sino precisamente al contrario.

Quedó en el uso de la palabra y se levantó la sesión á las cinco y cuarto.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALVAREZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de Marzo de 1865.

Abierta á las dos y media se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. URAGON presentó una exposición de contribuyentes de la ciudad de Murcia, en la cual pedían se desechase por el Congreso el proyecto de ley sobre el anticipo chico.

El señor marqués de la VEGA DE ARMIJO pidió que se le reservara la palabra para hacer una pregunta al señor ministro de la Gobernación cuando S. S. se hallara presente.

El Sr. Menéndez Alvaro presentó una exposición de varios facultativos en la que pedían la sustitución de un artículo de la ley de instrucción pública, en que se creaba una clase de practicantes, por otro en que se crearan unos facultativos con menos conocimientos.

El señor marqués de la VEGA DE ARMIJO preguntó al ministro de la Gobernación si estaba dispuesto á que cesase el estado anómalo en que se encontraba el ayuntamiento de Montilla, nombrado el alcalde y teniente alcalde que debían estar nombrados desde Enero, y mandando que cesen los que se nombraron durante la época de las elecciones.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN ofreció contestar mañana.

Entrando en el orden del día, continuó la discusión pendiente sobre el dictamen de la comisión de actos, relativo á la del distrito de San Antolín, en Murcia.

El Sr. ELDUAYEN continuó su interrumpido discurso en defensa de la validez del acta.

El Sr. VALERO Y SOTO, como de la comisión, defendió el dictamen de esta, que pide la nulidad de la elección.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO usó de la palabra contra el dictamen de la comisión.

Puesto á votación el dictamen de la comisión, y pedidos que fuera nominal, resultó aprobado por 89 votos contra 60.

Se aprobaron sin debate las actas de Sueca y Liria, siendo proclamados diputados los Sres. Torres, Mendoza y Cendrera.

Continuó la discusión sobre el proyecto de ley de negociación de billetes hipotecarios.

El Sr. ARDANAZ, continuando su interrumpida rectificación, combatió el cargo de que la Unión liberal hubiera aumentado el presupuesto de Guerra, haciendo nombramientos de brigadieres y generales, asegurando que el aumento nacía de que se habían aumentado las obras que era preciso conservar.

Respecto á la marina, dijo que á la caída de la Unión liberal se habían construido gran parte de las obras de las seis fragatas blindadas, las cuales se habían mandado construir por consejo de la junta consultiva de la armada, que así lo había creído necesario.

Para que pudieran limpiarse los fondos de estos buques, la Unión liberal votó las cantidades necesarias

para que se construyesen diques á propósito en Cartagena, la Carraca y el Ferrol.

Explico como cosa natural y necesaria que se hubiesen comprometido 40 millones más en carreteras de los que la ley permitía, pues las crisis de determinadas provincias obligaban á aumentar las obras públicas que en ellas se sacaban á subasta, habiendo además de tenerse en cuenta que los ministerios que se han sucedido de 1859 á 1863 han dejado de gastar cuatrocientos y pico millones para que estaban autorizados por el presupuesto, y podían haber invertido en obras públicas.

Terminó la rectificación diciendo que él había manifestado que la baja de los fondos públicos, era lección para pueblos y Reyes, y al hablar de Reyes no se refería á doná Isabel II que era inviolable, sino á los Reyes en general que no lo son.

El señor ministro de HACIENDA contestó al señor Ardanaz que estaba conforme con él en que se diese gran desarrollo á nuestra marina, aunque creía que la forma dada á este desarrollo por la Unión liberal, no era la más conveniente, y para decirlo se fundaba, no en su competencia, sino en la opinión de hombres competentes.

No dudó que se hubiesen votado fondos para construir diques, pero lo cierto es que no se habían construido, y que nuestros buques blindados tendrían que ir á limpiar sus fondos á arsenales extranjeros, lo que en tiempo de guerra podía ser una gran dificultad.

Dijo que si era cierto que se habían construido muchas obras en las fragatas blindadas durante el mando de la Unión liberal, pero no se habían pagado todas las hechas.

Sobre que la baja de los fondos en la Bolsa era lección para pueblos y para Reyes, él había condenado esta frase porque el Sr. Ardanaz hablaba de los fondos y de la Bolsa de España.

El señor ministro dijo que no hablaría de las obras públicas, porque mañana, ó á más tardar pasado mañana, presentará los presupuestos al Congreso, y al discutirse se tratará ampliamente esta cuestión.

El Sr. RIVERA usó de la palabra para una alusión, y dió cuenta de los trabajos y del celo que había empleado para que se dotase de carreteras á la provincia de Almería, y rogó al ministro de Fomento que los primeros fondos que entraran en su departamento destinados á carreteras, los emplease en la construcción de las carreteras necesarias en la provincia de Almería.

El Sr. CHACON, como individuo que fué de la junta consultiva de la Armada, usó de la palabra para una alusión personal, y aceptando la responsabilidad que le cupiese por haber aconsejado que se construyesen las siete fragatas blindadas, se mostró contrario al sistema de buques blindados, creyendo que no eran convenientes, en vista de las experiencias hechas.

Respecto á los diques, la junta consultiva no tenía responsabilidad ninguna, y lo cierto era que las Cortes habían votado los fondos, y que los diques no se habían construido.

El Sr. ARDANAZ leyó una nota de cantidades que se habían entregado á la Marina para construcción de diques.

El Sr. CHACON manifestó que estos diques no eran propios para limpiar los fondos de los buques blindados.

El Sr. ARDANAZ rogó que el Gobierno presentase una nota de los gastos hechos por el ministerio de Marina para la aplicación de los ingresos del presupuesto extraordinario.

El Sr. SALAVERRIA manifestó que de los 700 millones de reales destinados á Marina, se le habían entregado 500; si pues no se habían pagado en gran parte las seis fragatas blindadas en construcción, claro es que debían estar pagadas, y por consiguiente construidas todas las obras presupuestadas y entre ellas los diques de que se habla.

El señor ministro de MARINA manifestó que los

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.



diques no se habían hecho, y expuso los inconvenientes con que se había tropezado para su construcción.

Los señores Ardanaz, Salaverría y ministro de Marina rectificaron.

El señor ministro de HACIENDA manifestó que el debate hacía de una mala inteligencia y que la verdad era que todos tenían razón.

Inmediatamente después se levantó la sesión.

Eran las seis y cuarto.

Continuando la sesión á las nueve y media, juraron y tomaron asiento los señores Cendrerá y Torres Mendoza, que ingresaron respectivamente en las secciones sétima y primera.

Continuando la discusión pendiente sobre el proyecto de negociación de 300 millones.

El Sr. CLAROS habló consumiendo el último turno en pró de la totalidad del proyecto de ley para negociar los billetes hipotecarios, por habersele cedido el Sr. Quintana.

Declaró que estaba conforme en algunos puntos con lo dicho por el Sr. Ardanaz; que deseaba antes todo llegase un día en que todos los hombres defensores de una misma idea, se uniesen, aunque los separasen cuestiones de conducta.

Recordó que había quien se asombraba al ver que había quien defendía el proyecto en discusión, cuando este proyecto estaba en contradicción con la ciencia, y declaró que aunque así fuese no sería la vez primera que la ciencia se atacaba.

Expuso brevemente cuantas eran las circunstancias, todas afectivas para el Estado, por que se estaba pasando, y dedujo que la operación de crédito que se pretendía era no sólo necesaria, sino conveniente, puesto que, aun dado el caso de que hubiera que acudir á los contribuyentes, estos no tendrían necesidad de entregar al Tesoro tan crecidas sumas como las que forzosamente habrían de entregar, dejando pasar el tiempo sin acudir á remediar los males del Tesoro.

Fijó su atención en aquellas mismas circunstancias para defender el proyecto, cuyo objeto era justo y al par necesario.

Se extendió en consideraciones generales sobre la cuestión de impuestos, recordando los hechos prácticos de las administraciones económicas de otros países y la falta de justicia con que se dirigían ciertos ataques por la oposición al tratarse de proyectos como el que se discutía; proyecto que él apoyaba como apoyaría otros muchos de igual índole y en idénticos momentos como los actuales, y no porque en absoluto creyese que el proyecto fuera inmejorable, sino porque entendía que era adecuado para salvar la necesidad á que respondía.

Examinó algunos argumentos que se habían dirigido contra el proyecto, y dedujo que á la razón de las oposiciones al lanzarlos no era la de discutir sobre un tanto por ciento más ó menos subido, sino la de falta de confianza en el Gobierno para concederle recursos.

Ocupándose de la cuestión desde este punto de vista, recordó el grande y magnánimo rasgo de S. M.; entróse por los campos de la historia analizando ciertos hechos, y acabó por declarar que cuando tal rasgo se debía á la Reina, no se comprendía cómo el país se atrevía á negar al Gobierno recursos tan parcos como los que pedía.

En concepto del orador, en la ocasión presente la Reina se colocaba á grande altura y el pueblo descendía. Dirigió además un consejo á la Unión liberal: que fuese digna de sí misma, es decir, que respondiendo á su propia fuerza en el campo de los partidos, obrase con la nobleza que le era peculiar.

Y terminó aconsejando á la mayoría y al Gobierno que se mantuviesen en su puesto para luchar y sostener con energía las instituciones.

El Sr. ARDANAZ rectificó manifestando que la minoría entendía que el acto generoso emanado de un

alto poder, no tenía nada que ver con la cuestión que se debatía; que cuando aquel acto se discutiese, ya expresarían los partidos los sentimientos que les animaban.

El señor ministro de HACIENDA manifestó que efectivamente el rasgo de S. M. no había para que mezclarlo con la cuestión que se discutía, y que si el señor Claros había de él lo haría sin duda aprovechando una ocasión más para alabarle cual se merecía.

El Sr. SECRETARIO (Moraza) preguntó al Congreso si estaba discutida suficientemente la totalidad del proyecto, y habiéndolo acordado así, se procedió á la discusión de los artículos.

Se leyó el art. 1.º y la siguiente

Enmienda del Sr. Polanco.

«Primero. Se autoriza al Gobierno para la emisión de 300 millones nominales de títulos de 3 por 100 consolidado, que negociará en subasta pública ó con intervención de la junta sindical de agentes d Bolsa de Madrid.

Segundo. En los presupuestos extraordinarios del Estado se destinará, durante tres años, la cantidad necesaria para la amortización en subasta pública ó compra por la junta sindical de agentes d Bolsa de Madrid de 100 millones nominales de títulos del 3 por 100 consolidado.

El Sr. POLANCO se levantó á defenderla, anunciando que lo hacía cumpliendo, no con su deber, sino para usar de su derecho.

El orador sostuvo la idea de que el anticipo era inconveniente, y que el Gobierno debía únicamente limitarse á hacer la operación emitiendo papel hasta obtener los 300 millones efectivos.

El Sr. QUINTANA, de la comisión, combatió la enmienda, porque la emisión de papel que quería el señor Polanco era perjudicial á los intereses del Tesoro atendiendo al estado de los fondos públicos y á su valor en la plaza.

Rectificaron los Sres. Polanco y Quintana y fué desechada la enmienda.

En seguida se dió lectura de la enmienda presentada por

El Sr. GIBBET, que la apoyó en un razonado discurso, demostrando cuál era el verdadero valor de los billetes hipotecarios.

Dicho señor diputado no pudo continuar en el uso de la palabra, porque pasaron las horas de reglamento.

Se dió lectura del dictamen de la comisión de actas, pidiendo que fuese aprobada la de Caravaca, y admitido en su consecuencia, diputado, el Sr. Ródenas, é inmediatamente se levantó la sesión.

Eran las doce.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Benito, Abad.

SANTO DE MAÑANA. San Doegracias, Obispo.

### CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, donde por la mañana habrá Misa solemne con sermón, que predicará don Juan Francisco Guerra, y por la tarde predicará don Pío Hernández Fraile, terminando con la reserva y el Miserere al Santísimo Cristo de la Obediencia.

Continúan las Misiones, por la tarde, en San Cayetano y en San Antonio del Prado, y por la noche en San Luis.

Prosigue la novena de la Virgen de las Angustias

en las monjas de la Latina, y dirá el sermón D. Eugenio Aguado.

Por la noche habrá ejercicios con sermón, que predicarán: en el Caballero de Gracia, el Sr. Guerra; en Italianos, D. Eugenio Paños y Quintana; en la Bóveda de San Ginés, D. Ciríaco Cruz; en San Ignacio, don Raimundo Carrillo, y Santa Cruz, D. Cástor Compañía.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Valvanera, en San Ginés.

Se reza de San José, con rito doble, segunda clase, y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

#### Real decreto.

Atendiendo á las razones expuestas por mi ministro de Gracia y Justicia, vengo en decretar:

Artículo 1.º Se suspenden desde esta fecha los efectos del art. 29 del Real decreto de 13 de Mayo de 1862 sobre organización del servicio médico forense, restableciéndose las cosas en este punto y hasta el nuevo arreglo que convenga adoptar por medio de una ley, al ser y estado que tenían el día de su publicación.

Art. 2.º El importe de los derechos devengados hasta la fecha por los médicos forenses y demás auxiliares facultativos de la administración de justicia, al tenor del mencionado Real decreto, se incluirá sucesivamente en el presupuesto de gastos del ministerio de Gracia y Justicia, á medida que las necesidades del Tesoro lo permitan, y que las salas de gobierno de las audiencias territoriales aprueben y remitan al mismo los expedientes y liquidaciones que se formalicen al efecto, con arreglo á la Real orden circular de 31 de Marzo de 1863.

Art. 3.º Los facultativos que de Real nombramiento prestan en la actualidad y los que en lo sucesivo prestaren el servicio médico legal, serán atendidos preferentemente para su colocación cuando se organice definitivamente este servicio.

Art. 4.º A pesar de lo dispuesto en el artículo 1.º de este Real decreto, queda en vigor lo establecido por el de 31 de Marzo de 1863 en cuanto á la dotación fija de los médicos forenses de los juzgados de primera instancia de esta corte, los cuales, organizados convenientemente, además de sus cargos personales, constituirán un cuerpo, que en el círculo de su acción y posibilidad desempeñará cualquier servicio médico legal que los jueces y tribunales del reino le encomienden.

Da lo en Palacio á veinte de Marzo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### Real decreto.

Habiendo jurado y tomado asiento en el Senado el duque de Baena, vizconde de Mambles, diputado á Cortes por el distrito de Illescas, provincia de Toledo, vengo en mandar que se proceda á nueva elección en dicho distrito con arreglo á la ley de 18 de Marzo de 1846, y su adicional de 16 de Febrero de 1849.

Dado en Palacio á veinte de Marzo de mil ochocientos sesenta y cinco. Está rubricado de la Real mano. El ministro de la Gobernación, Luis González Brabo.

### MINISTERIO DE ULTRAMAR.

El gobernador superior civil de Puerto-Rico participa en 24 de Febrero último, que la tranquilidad pública continúa sin alteración en aquella isla, y que su estado sanitario es satisfactorio.

### Merced de Madrid.

#### ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

6520 fanegas de trigo.  
806 arrobas de harina de idem.  
10000 arrobas de carbón.  
127 vacas que componen 56529 libras de peso.  
237 carneros que hacen 5094 libras de peso.  
138 cerdos degollados que hacen 22036 libras de peso.

#### PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN LA DIA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	51 á 56	20 á 24
Id. de cerdo.	110 á 112	20 á 24
Id. de cordero.	90 á 98	42 á 51
Id. de ternera.	90 á 98	18 á 20
Despojos de cerdo.	85 á 89	30 á 32
Tocino ajeado.	77 á 78	26 á 30
Id. fresco.	64 á 66	18 á 20
Id. en canal de ayer.	42 á 48	12 á 14
Lomo.	42 á 48	11 á 13
Jamon.	42 á 48	10 á 14
Acete.	42 á 48	10 á 14
Vino.	42 á 48	10 á 14
Pan de dos libras.	42 á 48	10 á 14
Garbanzos.	42 á 48	10 á 14
Judías.	42 á 48	10 á 14
Ayroz.	42 á 48	10 á 14
Lentejas.	42 á 48	10 á 14
Carbon.	42 á 48	10 á 14
Jabon.	42 á 48	10 á 14
Patatas.	42 á 48	10 á 14

#### PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. . . . . de 47 á 50 Rs. vi.  
Cebada. . . . . de 27 á 30 Id.  
Algarroba. . . . . de 2 á 3 Id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 20 de Marzo de 1865.—El alcalde-corrregidor, conde de Belascoín.

## Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.		
Publicado.	No publicado.	
Títulos del 3 p.º consolidado.	46-90	» »
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p.º id.	41-10 y 42-60	41-65 »
Títulos del 3 p.º diferido en el Gran Libro.	» »	» »
Material del Tesoro preferente con interés.	» »	» »
Idem no preferente, con interés.	» »	» »
Idem sin interés.	» »	» »
Participes legos convertibles á 3 p.º.	» »	» »
Idem del 4 y 5 por 100.	» »	» »
Deuda amortizable de primera clase.	» »	25-00 d
Idem amortizable de segunda idem.	21-50	21-05 p
Deuda del personal.	» »	» »
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.	» »	» »
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p.º ANUAL.		
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs.	» »	90-00 d
Idem de 2.º de 2000 rs.	» »	80-00 »
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2000 rs.	» »	» »
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2000 rs.	» »	84-00 p
Idem de 9 de Marzo de 1853, de 2000 rs.	» »	» »
Idem 1.º de Julio de 1856 de 2000 rs.	» »	» »
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	» »	85-00 d
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.	» »	103-00 p
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. s. c.	» »	80-50 d
Acciones del Banco de España.	» »	140 y 139

## ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*Lucrécia Borga*.  
TEATRO DE VAREDES. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*La Antigua española*.—Baile.—*Un boticario invisible*.  
TEATRO DEL CINCO. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*La paloma azul*.  
TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ho de la noche.—*Loco de atar*.—*Como el pez en el agua*.—*La dote de Patricia*.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.  
Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.  
Imprenta de Tejado, calle de Silva núm 47, bajo.

## CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS

EL PADRE FELIX, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

en 1865.

TRADUCIDAS Y PUBLICADAS

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

El orden sobrenatural en presencia de la negación naturalista, se presenta con estos tres caracteres: la razón lo acepta, el Cristianismo lo afirma, y lo confirma la historia. La razón lo acepta como idea, el Cristianismo lo afirma como dogma, la historia lo confirma como hecho.

Ante todo, la idea de lo sobrenatural es una idea que se presenta frente á la negación naturalista como naturalmente aceptable. Entiendo aquí por negación naturalista toda doctrina que niega de una manera absoluta la realidad sobrenatural. En este sentido, hay tantos naturalismos cuantos son los sistemas que niegan esta realidad. Hay naturalismo panteísta, naturalismo ateo, naturalismo materialista, naturalismo positivista y no sé cuántos más todavía. Yo digo por ahora todas estas formas más ó menos groseras del naturalismo contemporáneo.

Existe un naturalismo que domina todavía en las infimas regiones del pensamiento humano, naturalismo que admite la existencia de Dios, del alma, y sus mutuas relaciones. Este naturalismo, que indudablemente es el que menos se aparta del Cristianismo, afirma, de una parte, á Dios como creador del hombre, y de otra, al hombre creado por Dios. Reconoce en este Dios ciertos derechos sobre el hombre, y en esta

alto del edificio, intenta derribar la cúpula y destruir de un solo golpe el orden sobrenatural entero; esto es, la negación naturalista ó simplemente el naturalismo.

El naturalismo y el orden sobrenatural señalan al presente el punto culminante de la controversia cristiana, y la cuestión que los divide encierra en su seno el secreto de todas las cuestiones que existen hoy entre los cristianos y sus adversarios de todo linaje: los unos pretenden jugarlo todo bajo un punto de vista eterno y temporal; los otros están constantes en no apartar su consideración del cielo y de la eternidad. Esto es lo que dá desde luego á la afirmación sobrenatural y á la negación naturalista una importancia verdaderamente excepcional, y he aquí la razón por qué comienzo por ponerlas una frente á la otra bajo la vista imparcial de la razón y de la ciencia. Yo, pues, para cumplir el objeto que me he propuesto en las presentes Conferencias, os mostraré cómo el orden sobrenatural se coloca frente á la negación naturalista, y cómo ésta, por su parte, se opone en nombre de la ciencia al orden sobrenatural.

de la verdad, y concentrado todos nuestros esfuerzos para vindicar el dogma capital de la divinidad de Jesucristo.

Pero notado bien, señores, fué necesario que la negación contemporánea se fijase en este dogma central del Cristianismo. Este ataque que supone la divinidad de nuestro Cristo, hecho á la luz de sus adoradores, no ha podido sorprender sino á los que ignoraban los oscuros senderos del trabajo subterráneo con que la ciencia de las negociaciones minaba una á una todas las verdades en que se apoya el Cristianismo para conservar el mundo. Esta obra de universal negación la intento descubrir en estas nuevas conferencias, haciéndolos ver, como la negación contemporánea, á manera de un demolidor obstinado, comenzando por la cúpula del edificio, y cortando los lazos que unen á las diferentes verdades entre sí, llega de ruina en ruina á la destrucción de los primeros fundamentos y hasta el aniquilamiento de la ciencia y de la razón. En una palabra, yo os haré ver cómo cada negación de una verdad cristiana lleva consigo una ruina de la ciencia humana, y conduce, como á su resultado supremo, al nihilismo de la razón misma.

A nadie puede ocultarse que la negación contemporánea prosigue entre nosotros, particularmente en los últimos diez años, una espantosa obra de demolición intelectual. De todos los puntos del horizonte se levantan sobre nuestras cabezas densas tinieblas que amenazan conlarnos el Sol, y á los repetidos golpes de negociaciones radicales se abren á su lujo y coronada de flores. Yo atravesaré estas tinieblas para disiparlas y mostrar los escollos. Yo sondearé estos abismos, y llegaré hasta su fondo para sacar, no una respuesta de muerte, sino la esperanza de una cercana restauración de inteligencias arrastradas por las últimas negociaciones hasta las últimas fronteras del error, y dispuestas por su situación misma á volver á la verdad plena ó caer en el abismo de la nada.

En este rápido exámen de las negociaciones contemporáneas, yo sabré respetar á las personas y aun compadecer la desdicha de los que niegan todo lo que nosotros afirmamos, é insultan todo lo que es objeto de nuestras adoraciones; pero, con el auxilio de Dios, atacaré los errores con un valor proporcionado á su magnitud; que la pusilanimidad ante el error no es sino prevaricación. Dios me libre de proseguir ó terminar con servilismo y cobardía después de haber comenzado con algún aliento y libertad.

En la ocasión presente, me limitaré á desenmascarar la negación más corriente entre los adversarios del Cristianismo; la que, dirigiéndose á lo